

## TITERES

# Magia en el agua

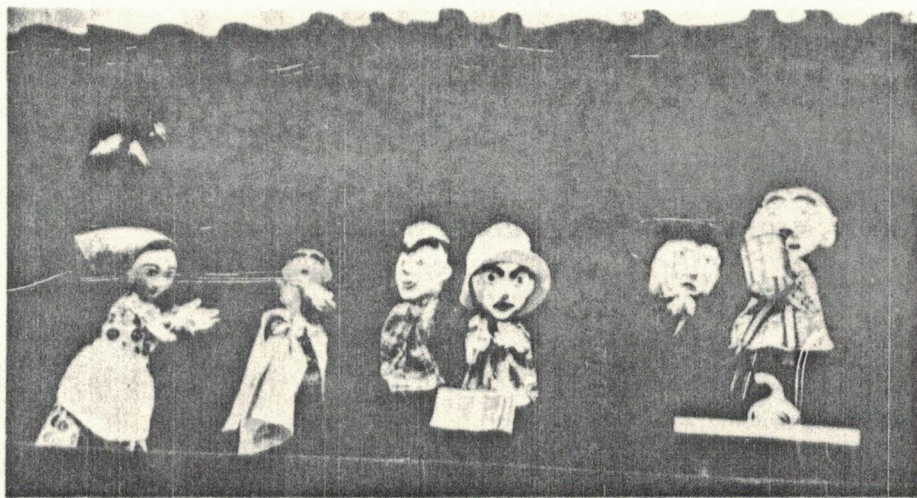
Grupo Guignol presenta tres historias con poesía, ternura y chunga

El circo, los trencitos eléctricos, el zoológico y los títeres tienen por lo menos un rasgo en común: aunque suelen considerarse entretenimientos para niños, legiones de adultos "se resignan" a acompañar a la gente menuda con sospechoso espíritu de sacrificio. En la abrumadora mayoría de los casos, al parecer, los "voluntarios" gozan tanto como los "beneficiarios", si no más.

Ahora, los titirítófilos maduros no necesitarán valerse de hijos, nietos o sobrinos como pretextos para disfrutar de uno de estos espectáculos. *Trilogía del agua* se dirige a ellos, sin tapujos ni disimulos.

Las tres obras, muy breves, tienen también edad adulta: alrededor de 30 años. Se publicaron en un volumen muy poco voluminoso que le ganó a su autora, Verónica Cereceda, algunos comentarios favorables de la crítica. Después pareció que eso iba a ser todo... Hasta que, meses atrás, Ana María Allendes, directora del conjunto de títeres Guignol, leyó el texto, se tentó y decidió montarlo.

No fue fácil encontrar a Verónica Cereceda para obtener su autorización. ¿Quién era, de cuáles Cerecedas? Los llamados telefónicos no surtían efecto. La búsqueda se asemejaba a esos peregrinajes tan frecuentes en el teatro de títeres: el príncipe que busca a la princesa, el padre que corre



De fiesta: "Yo quiero un novio de mar"

tras la hija, el novio que parte a preguntar por su novia.

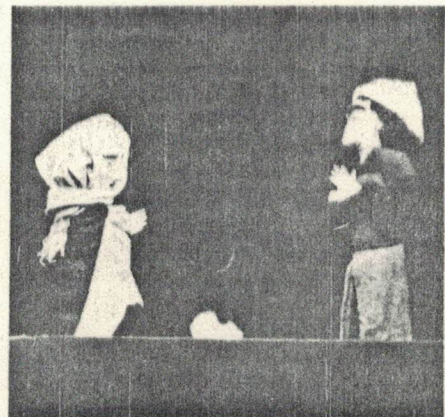
Hasta que se produjo el contacto. Verónica Cereceda existía, vivía fuera de Chile, autorizó el montaje. El resto era, literalmente, cosa de poner manos a la obra.

## Riego con lágrimas

A las tres obras, que se estrenaron en la Sala Cervantes, de la Biblioteca Nacional. En la primera, *¡Ay mar!*, el padre aspira a casar a su niña para quedar tranquilo. Pero ella responde: "Ay padre, yo quiero/ un novio del mar,/ con los ojos de agua/ y el aliento de sal./ Los brazos, dos inmensas olas/ que me vengan a abrazar".

Un aspirante parece dar esperanzas: "En todas partes he estado./ Londres, París, Loncoche", sin embargo, "ahora quiero un hogar callado, lejos de todo boche". No sirve, por supuesto, y continúa la búsqueda, oscilando entre la poesía y la chirigota, armónicamente.

Quizá el mayor desafío para el montaje



En "El toro": manos a la obra

estaba en *El toro de agua*, donde aparecen "tres viejos simbólicos" y personajes como "el pozo", "el agua", "la tierra". Parte de la magia de los títeres es que haya sido posible representarlos, y con fina belleza y colorido, para poner en escena el peregrinaje del toro en pos de su agua.

En *Y Marina lloraba y nació un mar* vuelve el tono mágico-chacotero. La niña llora incontinentemente: "Señor doctor, por la mañana/ los ojos de mi niña/ son dos capullos tristes/ que el rocío/ humedeció al pasar./ Ya cuando el día/ les va trayendo vida,/ son flores abiertas sin motivo./ pues no miran, no preguntan,/ y sólo saben sollozar".

¿Drama? Títeres: un poco más adelante, la Madre se lamenta: "Es que, señor Doctor,/ yo no sé qué hacer./ A la anochecida están llenos los recipientes,/ regados los maceteros,/ con lágrimas crecidos los jardines./ Y el agua sigue y sigue/ en los ojos de mi niña./ ¿Qué hago, Doctor,/ con tanto líquido?/ Del norte quisieron contratarla/ para que formara un lago./ Pero yo no quiero, señor;/ después murmuraron los vecinos..."

La lógica salta a pedazos, o ni asoma. Verónica Cereceda posee el arte de pasearse con soltura de la emoción fina a la carcajada breve, del dolor suave al disparate tierno. Y el montaje de Guignol le sigue el paso a través de esos mundos en que es inevitable la palabra magia. G.B. •

## El teatro por las astas

MONTREAL

Una obra de teatro chilena en Canadá no es rareza. Por Montreal han pasado la compañía de los Cuatro, con Orietta Escámez y los hermanos Duvauchelle; el Taller de Investigación Teatral (TIT), el Aleph y otros grupos. Ideas, situaciones, lenguaje, ambientación de las obras nacionales dadas en ésta y otras ciudades fortalecen los vínculos con Chile.

También los chilenos residentes crean: Jaime Silva es autor de *Comedia española*, que se representó con éxito; Rodrigo González es autor de *Historias de los libertadores*; y Enrique Sandoval

puso en escena *El organillero*, con niños chilenos de la comunidad de Saint Henri. En julio, en el festival que organizó la Universidad Concordia, de Montreal, se dio *Hechos consumados*, de Juan Radrigán, en traducción de Enrique Sandoval.

Sandoval, profesor de literatura inglesa del Dawson College, dirigió además otras dos obras de Radrigán: *Isabel desterrada en Isabel* y *El invitado*. Informe para indiferentes se dio dirigida por Gastón Iturra. Y ahora se ensaya *El toro por las astas*, con Jaime